

NUEVO CINE ESPAÑOL



AHORA MUSICA POP

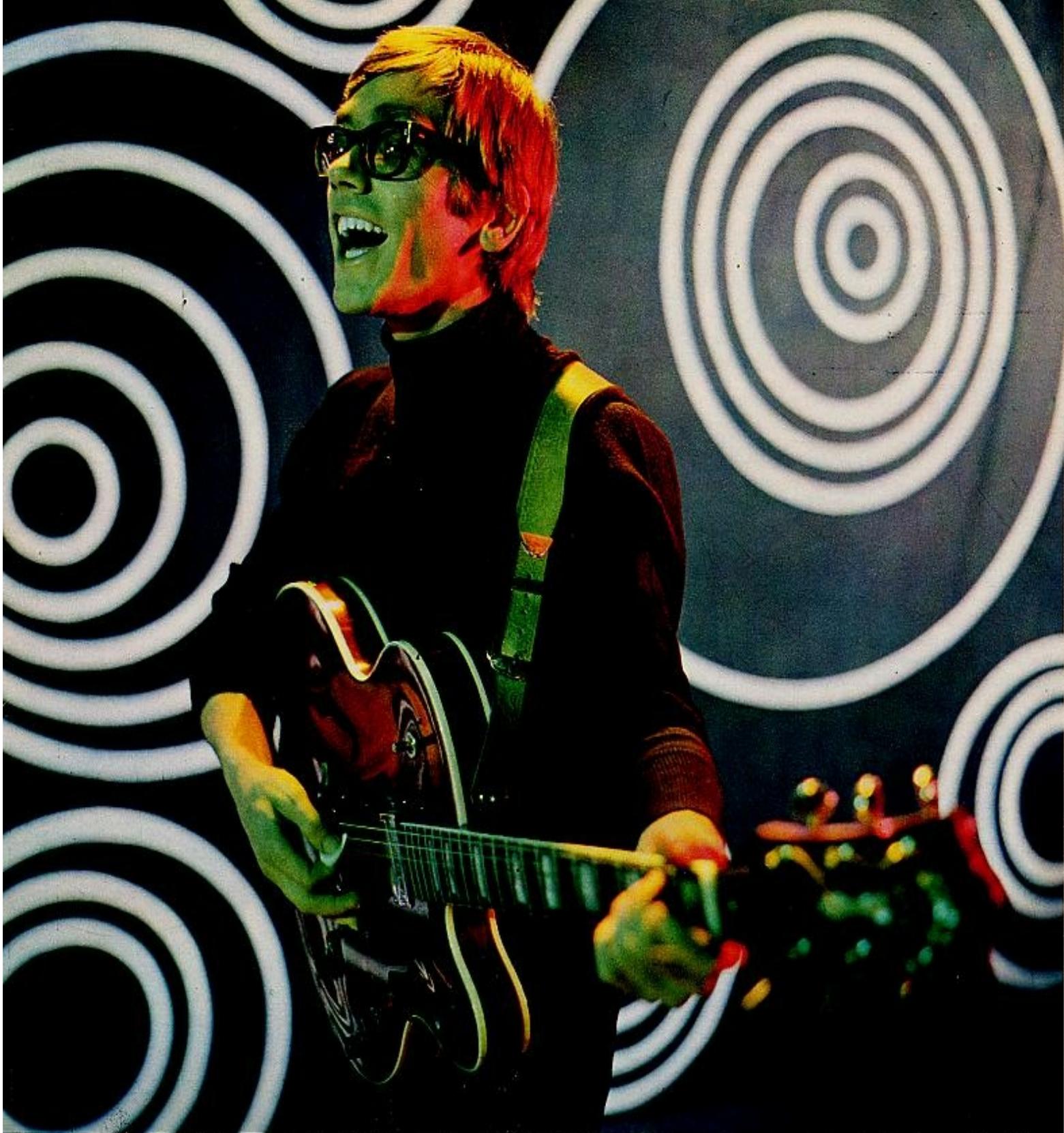
PRIMERA PELICULA DE "LOS BRAVOS"

CUANDO se habla de «nuevo cine español» se piensa, inevitablemente, en un tipo de cine particularmente grave, serio y, por qué no decirlo, triste. Frente a una tendencia de escasa sustancia estética, inmovilista y de intenciones conservadoras y regresivas, se ha alzado un movimiento que posee cierta coherencia en la medida que trata de remover las tranquilas aguas de nuestra cultura cinematográfica agitando ese conformis-

mo consentido. En primer lugar, se discutió —por parte de los defensores de la tendencia «inmovilista»— la validez artística del nuevo movimiento. Luego, una vez que la argumentación cayó por su propio peso, desde el momento que ese cine nuevo era reclamado en los festivales internacionales, y premiado en concurrencia con importantes películas extranjeras, se rebatió su viabilidad comercial, alegando que el público español no se interesaba por él. Razonamiento har-

to discutible desde el momento en que ni siquiera los films pertenecientes a la tendencia «inmovilista», planteados como objetos pura y simplemente comerciales, han logrado grandes éxitos de taquilla, salvo contadas excepciones.

Sin embargo, subsiste todavía el sentimiento de que ese nuevo cine español —o la tendencia progresista, como podemos decir para oponerla a la inmovilista— se recrea en los aspectos más pesimistas de nuestra rea-



lidad. Esta suele ser una acusación frecuente hacia toda obra que se plantea bajo supuestos minimamente críticos. Ni que decir tiene que quienes deploran el «pesimismo» de esos films se encuentran muy a gusto con el «optimismo» de otros, precisamente los que pertenecen a esa tendencia conservadora y optimista...

Resulta que un lector, replicando a mi comentario de hace varios números titulado «Mayores sin reparos», estima que no hay paradoja en que este nuevo cine, interesando como in-

teresa en los festivales internacionales, no acceda a su destinatario real, el público español; según el comunicante, la explicación es evidente: «simplemente el atraso cultural de la gran masa de nuestros coetáneos». Este argumento, el de la incultura de nuestro público, ha sido invocado habitualmente por los que tienen interés en mantener la situación inmóvil y quieta. Naturalmente, el problema es más complejo, de orden estructural, y no puede ser resuelto a la limi-

tada escala de la cultura cinematográfica, por muy importante que ésta sea.

Ahora, los tiros vienen de otro frente. En la revista especializada «Nuestro Cine» se ha manifestado la opinión de un grupo que se denomina «La escuela de Barcelona». Esta declara, si no su oposición, al menos su divergencia con los supuestos estéticos de la «escuela de Madrid». Las acusaciones inciden también sobre esa gravedad, seriedad y aburrimiento que respiran los films **SIGUE**

producidos —por la gente joven, se entiende— fuera del paralelo catalán. Aunque he visto algunos de los films de esta llamada «escuela de Barcelona», no conozco los suficientes como para entrar en la discusión. De todas maneras, me parece que es precipitado hablar de «escuelas», cuando ni siquiera se ha conseguido una absoluta coherencia en ese movimiento joven que pretende desmontar los supuestos conservadores e inmovilistas del «viejo» cine.

Existen miles de posibilidades para un nuevo cine español. Algunas se han apuntado ya en ciertos films que permanecen como las obras más valiosas de los últimos años: «La caza», de Saura; «La busca», de Fons; «Fata Morgana», de Aranda; «De cuerpo presente», de Eceiza. Normalmente, decir «nuevo cine español», equivale a suponer «cine de festival». Parece que no se acepta la posibilidad de un «cine medio», esa tendencia que garantiza la solidez industrial de una cinematografía. Y, sin embargo, una película como «Mañana será otro día», de Jaime Camino, sin renunciar a ciertas exigencias críticas, está planteada a un nivel comercial muy accesible para el gran público. Cito el ejemplo de la película de Camino como una de las infinitas posibilidades que le caben al cine español nuevo para establecer un fructífero diálogo con el espectador.

En esta línea parece encontrarse Javier Aguirre, al menos en la película que acaba de rodar, «Cuatro eran cinco», que tiene como protagonistas a Los Bravos, el conjunto español de mayor repercusión internacional.

Desde 1963 —año en que surgieron al éxito Los Beatles— se ha producido un notable incremento de la música «pop», los conjuntos electrónicos, los Hit-Parades —esa especie de evangelio de los ritmos modernos—. España no ha sido ajena a esta corriente que se ha intensificado en las dos últimas temporadas. Y Los Bravos han contribuido decisivamente a que el nombre de nuestro país suene en los Hit-Parades internacionales con su canción «Black is black», que se encaramó al primer puesto de las listas de popularidad británicas el verano pasado. Esto era un caso insólito en el panorama de la música ligera española. No se ha vuelto a repetir: ningún conjunto nacional ha conseguido tan amplio impacto mundial. Ellos mismos han tenido dificultades para colocar otro título en los boletines anglosajones, que siguen siendo los que registran el pulso de la canción actual. Pero su cotización en el mercado español es elevada. Y ahora, en esta coyuntura, protagonizan su primera película.

En nuestro país no existe una tradición de cine musical. Realmente, no la hay tampoco de espectáculo musical. Seguimos viviendo de la herencia de la zarzuela. Las películas presuntamente musicales que se han producido aquí se amparaban en los trillados moldes de ese género «tan español». Sara Montiel, Joselito, Marisol y una larga lista de etcéteras han incorporado los personajes de films en los que se cantaban

SIGUE



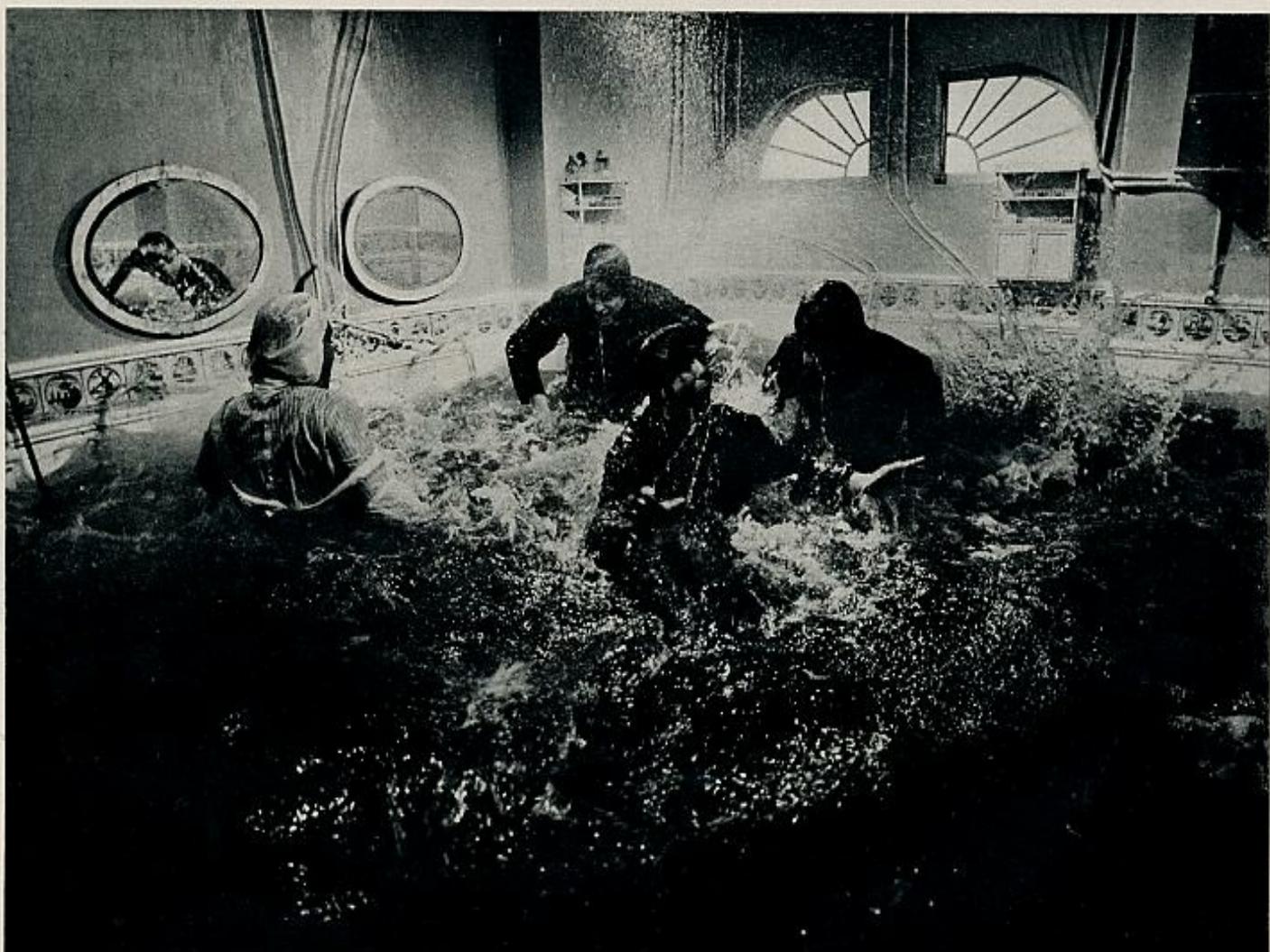
Los Bravos tienen que adoptar diversos disfraces para introducirse en un anticuado colegio de chicas.





**AHORA
MUSICA POP**

Las «fans» en acción, persiguiendo a sus ídolos después de una actuación. En la foto inferior, la «Inundación», escena clásica en los anales del buen cine cómico.





canções: pero ahí mismo se acababa la conexión con lo que comúnmente se entiende por comedia musical cinematográfica, cuyas normas más valederas impusieron los films de Gene Kelly, Vicente Minnelli o Stanley Donen. Más recientemente, Richard Lester mostró con «¡Qué noche la de aquel día!» y «¡Socorro!» —las dos películas interpretadas por Los Beatles— que era posible con-

cebir un tipo de cine musical al margen de esos ejemplos americanos.

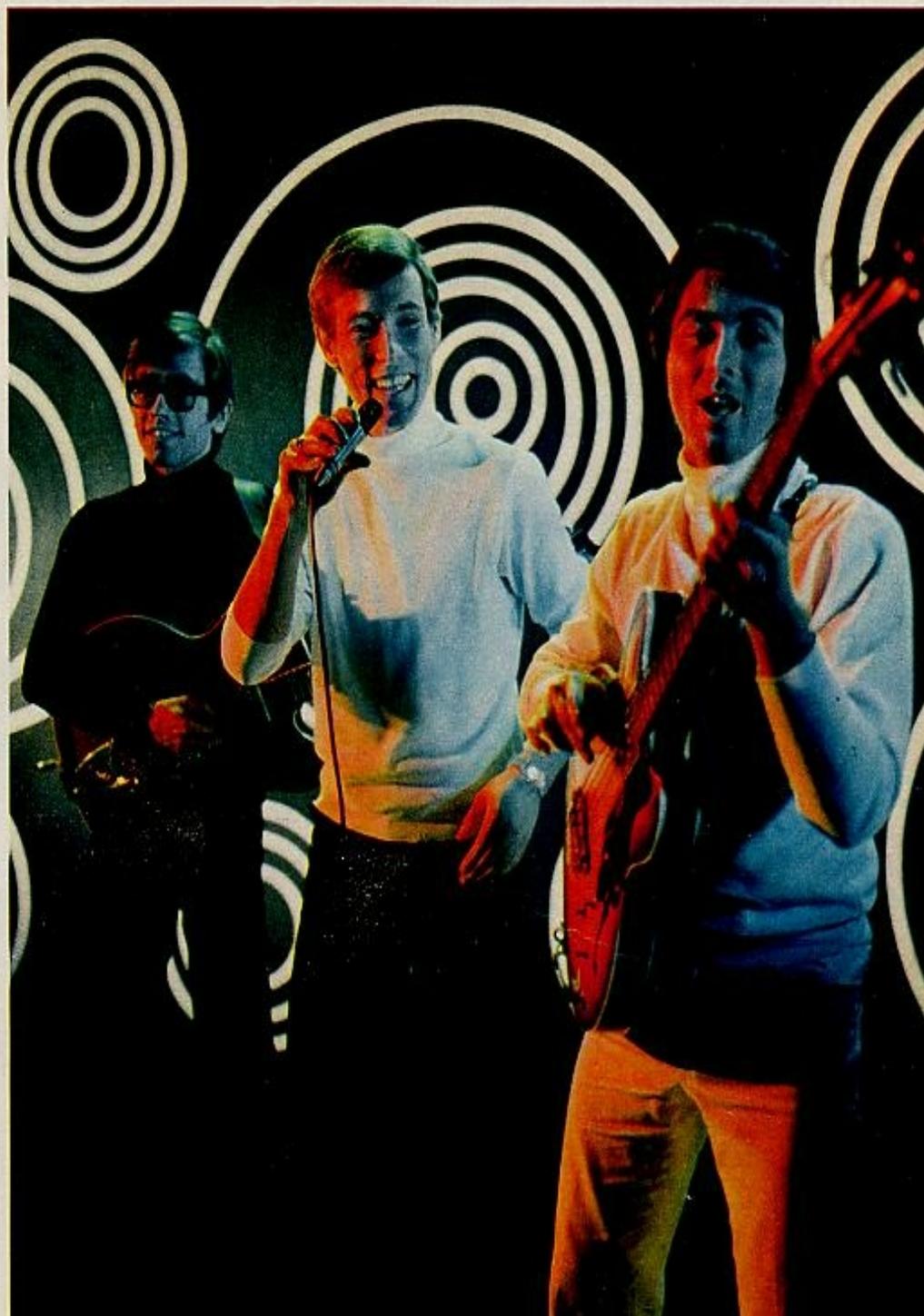
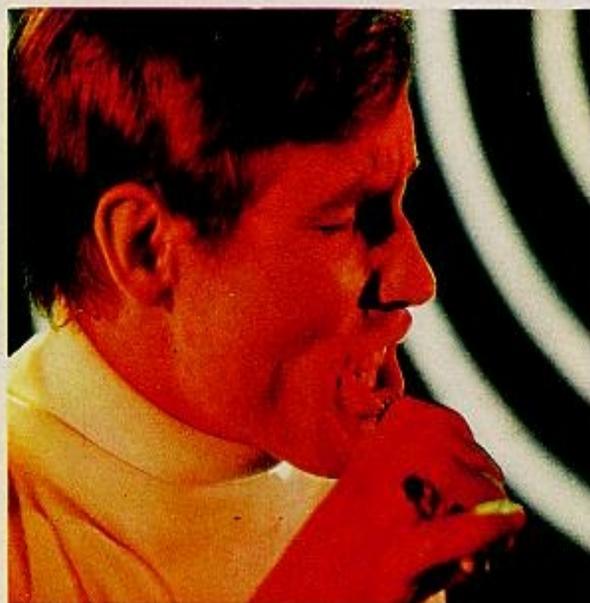
Javier Aguirre, el realizador de la película interpretada por Los Bravos, reconoce que es un handicap hacer una película con un conjunto musical después de las positivas experiencias de Lester, pero, de todas formas, las posibilidades no se agotan, pese a que el autor de «¡Socorro!» haya explo-

rado con enorme sensibilidad y talento en un sentido determinado.

Aguirre es un prolífico documentalista. Seguramente será el director joven que más documentales ha firmado. Siempre ha perseguido una meta experimental, jugando con las posibilidades del tiempo y el espacio cinematográficos. Aunque pueda discutirse el método utilizado y el resultado

AHORA MUSICA POP

Mientras los Bravos actúan, los admiradores gritan, se entusiasman, les acosan. Un primer plano de Mike, el único extranjero del conjunto, uno de los mejores cantantes de música pop. En la foto inferior, una escena del film, en la que intervienen Tony, Mike y Miguel.



obtenido, no cabe duda que hay que reconocer una inquietud, un deseo de originalidad y novedad en este autor. Estudió en la Escuela Oficial de Cinematografía, aunque no llegó a titularse. Ha realizado una película infantil, «Los oficios de Cándido», y un largometraje documental, «España insólita». Está casado con la actriz Enriqueta Carballeira, que incorpora el princ-

SIGUE



PHILIPS
presenta

UNA NUEVA DIMENSION EN EL AFEITADO

PHILISHAVE • 3

Mejores no hay

PRUEBELA, POR FAVOR:
NOS LO AGRADECERA

AHORA MUSICA POP



pal papel femenino en esta película protagonizada por Los Bravos.

El título provisional es «Cuatro eran cinco»; es posible que el definitivo sea «Los chicos con las chicas», título de una de las nueve canciones que componen la banda sonora del film.

Si repasamos los antecedentes inmediatos de la película de Aguirre, encontramos muy pocos films y de interés muy relativo todos ellos: «Escala en Hi-Fi», de Isldero M. Ferry, primer intento de comedia musical a la americana, totalmente fallido; «Megatón ye-yé», de Jesús Yagüe, convencional historia en la que los números musicales no tenían excesiva brillantez; «Codo con codo», de Víctor Aúz, pendiente de estreno, protagonizada —como la anterior— por Micky y Los Tonys, y además, por Massiel y Bruno Lomas, dos cantantes populares.

«Cuatro eran cinco» o «Los chicos con las chicas» puede ser, quizá, un punto de partida. Es evidente que el nombre de Los Bravos a la cabecera del reparto supone un buen gancho para el público, y no sólo para el que podemos considerar «especializado», sino también para más amplias zonas de espectadores a las que forzosamente ha llegado el impacto de una canción como «Black is black». Sólo cabe esperar el estreno: entonces será el momento de juzgar lo que ahora es una posibilidad. Una posibilidad como tantas muchas que se le ofrecen al nuevo cine español, y que conviene aprovechar para ir acotando los variados aspectos de nuestra realidad.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

(Foto: SIMON LOPEZ)

Los Bravos; de izquierda a derecha, Pablo, Mike, Miguel —tapado por éste—, Tony y Manolo. En la foto inferior, la pareja sentimental, incorporada por Mike Kogel, cantante del grupo, y Enriqueta Carballeira.

